



Desmenuzando unos textos empapados de vida

Se inicia la celebración eucarística de este domingo quinto del tiempo “per annum” con una invitación: “*postrémonos por tierra bendición al Señor Creador nuestro*” (Ant. entrada sal 94/95, 6-7) Ciertamente hemos de bendecir al Dios del cielo por el bien que nos hace y en este día por el regalo de una palabra que toma forma de rostro: el de Job que es un semblante de dolor.

Es una historia sobrecogedora de la que, en esta celebración, se escogen algunos fragmentos: el que recoge el grito de dolor que sale de su corazón. Un clamor que se eleva hacia el cielo cuando el sufrimiento nos envuelve, de tal modo, que nos ahoga por dentro.

Este libro y estos versículos hay que acogerlos con corazón de discípulo, puesto que tratan de ofrecernos una enseñanza sobre esa realidad tan presente en nuestro vivir: el abatimiento.

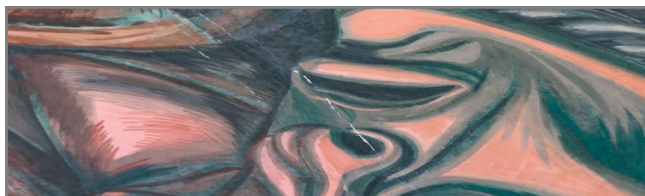
Hay un refrán, saber del pueblo, que dice: “*¡no todos los ojos lloran en un día, pero todos lloran algún día*”!. Vivimos en un mundo donde abunda la desolación y nadie puede evitarla por completo. Constantemente nos amenaza el dolor físico causado por una enfermedad, un accidente; la angustia, no menos dolorosa, causada por quebrantos materiales o pérdida de seres queridos; problemas familiares; abandonos y soledades que nos dejan desamparados y un largo etc

que podría convertirse en una sucesión inacabable. Con razón dijo el Señor: “*En el mundo tendréis aflicción...*” (Jn. 16:33).

Job es la personificación de todo esto y mucho más...el sufrimiento del que no tiene arte ni parte. Su vida se transforma en grito, invocación, asombro y rebelión ante el daño que ha entrado en su vida y que no le ve sentido alguno.

Esta situación le ayudará a descubrir una imagen de Dios a partir del mal que le envuelve. Si pudiéramos hacer una comparación con la **Divina Comedia** de Dante Alighieri, bien podríamos decir que es un viaje desde su interioridad hacia el misterio de Dios que siempre sobrecoge.

Job no es el hombre de la paciencia, como se cree, es el hombre de contienda y de fe que, al estilo de Jacob (Gen 32, 22-30), lucha. Lo hace por medio de un lamento que sale de su alma y que sube hacia quien sabe que le puede escuchar. Esta actitud es la que le impide caer en la desesperación y en el sinsentido.



La respuesta a esta queja que atraviesa la historia es Jesús. En la suegra de Pedro se encuentran recogidos todos los dolores de la humanidad. Le hablaron de ella y el Señor, inclinándose -gesto de compasión y misericordia- la levanta y ella, poniéndose en pie, comienza a servirles (δικόνοι αὐτοῖς).



Jesús es un διακονέω, es decir: un servidor. Así se define en el evangelio de san Lucas (22,27); curó a la suegra del apóstol y, junto con ella, a muchos más enfermos. Procede así para **liberarnos de todo lo que nos impide servir**. El dolor siempre atenaza.

En el evangelio este quehacer se nos presenta como don, como espacio de gratuidad y se puede llevar a cabo desde la salud y desde la enfermedad. Desde esta última se ejerce el **sacerdocio del sufrimiento** como aconteció en la cruz.

San Juan Pablo II, que ofreció un grandioso testimonio sobre esta manera de proceder, particularmente al final de sus días, escribirá:

“*El sufrimiento está presente en el mundo para provocar amor*» (SD, 30)

En la oración sobre las ofrendas se reconoce que los dones que se colocan sobre el altar son **remedios, sobre todo, para nuestra debilidad y la eucaristía recibida**, fruto de la transformación de los mismos, **es la fuerza que necesitamos para poder**, como así pedimos en la oración de postcomunió, **vivir unidos a Cristo** el misterio del dolor, de este **modo nuestra vida será fecunda para la salvación del mundo**, como se sigue pidiendo en la mencionada plegaria.



Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6



- 1 **Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.**
- 2 **El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel.**
- 3 **Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas.**
- 4 **Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre.**
- 5 **Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida.**
- 6 **El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados.**

Orar con los salmos permiten saborear el deseo profundo que se esconde en el corazón de cada hombre y de cada mujer, y que siempre seduce por dentro puesto que es la puerta de la fraternidad verdadera

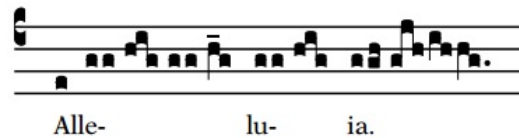
La versión griega de la Septuaginta, seguida de la Vulgata latina de san Jerónimo, dividió este salmo de creación y redención en dos partes: el presente y el famoso **Lauda Jerusalem dominum:** comentado musicalmente a través del tiempo.

Forma una sola unidad y está dividida en tres secciones manteniendo siempre el mismo hilo conductor: A Yahvé se le alaba porque crea y porque redime.

La obra maestra de Fray Luis de León lleva por título **De los nombres de Cristo**. El salmo responsorial de este domingo, bien se puede decir que es una especie de letanía en la que se van deletreando los **bellos nombres de Dios**.

Yahvé	{	reconstruye.
		reúne.
		sana.
		venda.
		cuenta.
		llama.
		sostiene.

Los versículos que se utilizan en la liturgia eucarística de este domingo, se inician con la palabra *“Aleluya”*, exclamación muy importante en la tradición litúrgica de la Biblia. Es la gran ovación que se dirige a Dios que libera a su pueblo.



En la Mishná -primera gran colección escrita que recoge las tradiciones orales judías- se dice: *“Dios nos ha sacado de la servidumbre a la libertad, del dolor al gozo, del luto a la fiesta, de las tinieblas a la luz resplandeciente, de la servidumbre a la redención. Por eso, cantamos el Aleluya ante él”* porque *“sana los corazones destrozados, venda sus heridas”* (sl 146/7,3)

Esta presencia de Dios al lado de los que sufren es uno de los grandes descubrimientos del Antiguo Testamento; no estamos solos ante las dificultades y, para algunos, las crueldades de la existencia. El libro del Eclesiástico (35,15) llega a decir: *“las lágrimas de la viuda corren por la mejilla de Dios”*.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo V tiempo “per annum” “B”



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Job habló diciendo: ¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero?; como el esclavo, suspira por la sombra; como el jornalero, aguarda su salario... **Corren mis días más que la lanzadera, se van consumiendo faltos de esperanza.**

Job 7, 1-4. 6-7



Al salir Jesús de la Sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre... Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios...

Marcos 1, 29-39